

# Bibliotecas especializadas en género en Argentina: relevamiento histórico y situación actual

Gender Specialized libraries in Argentina: historical survey and current situation

**Maia Ludmila Guzevich**

Universidad Nacional de Mar del Plata.

Correo electrónico: [maia.guzevich@gmail.com](mailto:maia.guzevich@gmail.com)

## Resumen

Este artículo forma parte de una investigación realizada para la obtención del título de grado en Bibliotecología y Documentación. El objetivo es identificar las bibliotecas especializadas en género en Argentina, registrar su historia y problemáticas para darles visibilidad.

Es un tipo de estudio exploratorio-descriptivo, con diseño no experimental-transversal. Se realizaron entrevistas de manera remota con el personal que representó a cada una de las cuatro bibliotecas con las que se trabajó. Primeramente, fueron entrevistas exploratorias y luego se profundizó la información con las preguntas que fueron necesarias en cada caso.

La primera parte del trabajo contiene un relevamiento histórico sobre las bibliotecas de género en nuestro país y la segunda parte incluye la información obtenida de las entrevistas y posteriores conclusiones. Se logró identificar por lo menos cuatro bibliotecas especializadas en género en nuestro país, se detectaron sus falencias, problemáticas y fortalezas, como así también se identificó el trabajo de investigación, comunitario y de extensión cultural que realiza cada institución como otra forma de acercamiento a la comunidad y la difusión del trabajo con perspectiva de género en sus bibliotecas.

**Palabras clave:** Bibliotecas especializadas; Género, Bibliotecas de mujeres; Argentina.

Página

118

## Abstract

This article is part of a research to obtain a degree in Library and information sciences from the National University of Mar del Plata. The objective is to identify gender specialized libraries in Argentina, register their history and problems in order to give them visibility. It is an exploratory -descriptive study, with a non-experimental -cross-sectional design. Interviews were conducted remotely with the staff from each of the four libraries included in the research. Starting with exploratory interviews, then the research was expanded with needed questions for each case. The first part of the work contains a historical survey of gender libraries in Argentina. The second part includes the information obtained from the interviews and then the subsequent conclusions. It was possible to identify at least four specialized gender libraries in Argentina. Their problems and strengths were detected, as well as the community and cultural outreach that each institution carries out as another way of approaching the community to spread the gender perspective.

**Keywords:** Specialized libraries; Gender; Women's libraries; Argentina

**Fecha de recepción:** 01/02/2022

**Fecha de aceptación:** 18/03/2022

**Cita sugerida:** Guzevich, M.L. (2022). Bibliotecas especializadas en género en Argentina: relevamiento histórico y situación actual. *Revista Prefacio*, 6(8), 118-149.



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional [http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es\\_AR](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR)

## Introducción

La Bibliotecología y las Ciencias de la información (ByCI) son disciplinas que se han consolidado a niveles regionales e internacionales a lo largo de las últimas décadas. En América Latina existen varios países que realizan investigación en estas disciplinas con el fin de generar las estructuras requeridas. Es importante delimitar el concepto de investigación el cual se concibe como un proceso constante de generación de preguntas y búsqueda de posibles respuestas. Corda y Liberatore (2021) realizaron recientemente un análisis sobre la situación en la que se encuentra la investigación de ByCI en Argentina. Señalan que, si bien existe una larga tradición de formación de profesionales en el campo, no tiene equivalencias con el desarrollo de la investigación ni la generación de recursos humanos que se vuelcan a esta dimensión. Ejercer la investigación en esta disciplina es un territorio poco explorado y débilmente estudiado. Los antecedentes indican que la mayoría de los abordajes de investigación se han basado en modelos empíricos de análisis de la práctica científica, enfocados a espacios institucionales concretos o en la participación de investigadores en ciertas áreas de producción. López (2011) consi-

dera que la caída de los estudios históricos en la Bibliotecología se relaciona directamente con el incremento de estudios sobre tecnología y las nuevas formas de acceder y difundir la información. El encanto por el área tecnológica de la Bibliotecología terminó por encubrir uno de sus principales atributos: ser una ciencia humanística que se relaciona con las ciencias sociales. Además, el autor señala que tanto archivos como bibliotecas llevan, desde la antigüedad, el espíritu y la materialidad de la cultura escrita; por lo tanto, estas instituciones son el resultado del devenir histórico, representan los cambios que van atravesando las sociedades.

En Argentina, el 3 de junio de 2015, una convocatoria lanzada a través de las redes sociales bajo la consigna “Ni Una Menos”, como respuesta a una serie de femicidios ocurridos en el país, movilizó alrededor de 500 mil personas en diferentes localidades para demandar al Estado medidas que logren el cese de la violencia sexista y los femicidios. Al haber una mayor exposición pública de mujeres en distintos ámbitos difundiendo esta problemática, la sociedad comenzó a comprender mejor de qué se trataba la igualdad de género, por qué era (y es) necesario luchar por ella y se generó

espacio para que llegaran a más personas una serie de demandas que los feminismos venían realizando desde hace muchos años (Suárez Tomé, 2019). Nos encontramos atravesando la cuarta ola del feminismo, la cual se hace presente en las acciones colectivas masivas y viene organizando una agenda política de lucha y resistencia de manera articulada en un plano nacional, regional e internacional. En este sentido, se hace imposible esquivar el fenómeno social y el impacto que genera en cada persona, en cada espacio que se habita o en las producciones de conocimiento (Balbuena, 2020). Las bibliotecas no quedaron exentas a esta realidad: son un espacio al que la comunidad asiste en busca de información, las bibliotecas brindan acceso al conocimiento y responden a las necesidades e intereses de cada usuaria y usuario. Como expresa Esther Felipe (IberBibliotecas, 2020): “...las bibliotecas ya no son las bibliotecas, son instituciones escuchadoras que están alerta, que tienen espacios que son rescatados para muchas cosas. Quienes acuden a la biblioteca pueden tener o no necesidades de lectura, pero el espacio de la biblioteca pasa a ser un entorno seguro, apacible que invita a la reflexión de muchos conceptos.” Se considera posible, entonces, relacionar la perspectiva de género con las bibliotecas e

investigar cómo es esa relación, qué parte del trabajo humanístico de las bibliotecas es rescatado al aplicar perspectiva de género en nuestro quehacer cotidiano para potenciar el trabajo y rol social como profesionales de la información.

### **Antecedentes de bibliotecas de mujeres en el mundo**

Entre los antecedentes podemos encontrar, a lo largo de la historia, bibliotecas llamadas “para mujeres” o “bibliotecas de mujeres” en las que se realizaban distintas actividades vinculadas a la formación en diferentes disciplinas, además de reunir colecciones de libros escritos por, sobre y para mujeres. Los primeros antecedentes de este tipo de bibliotecas se encuentran en Europa, específicamente en España. En el año 1909 comienza a funcionar la Biblioteca Pública Francesca Bonnemaison en Barcelona que continúa abierta hasta la actualidad (Nistal, 2020). En 1926 se fundó la Women's Library en Londres, Inglaterra, biblioteca que también funciona hasta nuestros días y que tiene sus raíces en la Sociedad Fawcett, cuyo objetivo de origen fue luchar por el derecho al voto femenino. En París, Francia, se inauguró en 1932 la Bibliothèque Marguerite Durand, creando así la primera Oficina de Documentación

Feminista Francesa, de la cual la propia escritora y militante feminista Marguerite Durand fuera directora. En Ámsterdam, Países Bajos, en 1935 se funda Atria, instituto del conocimiento para la emancipación y la historia de las mujeres que recopila, gestiona y comparte el patrimonio de las mujeres en un centro de documentación, archivo y biblioteca de custodia para el movimiento de mujeres del mundo (Sanchis Pérez & Latorre Zacarés, 1999).

En 1943, en Massachusetts, Estados Unidos, surge la Schlesinger Library, que conserva entre sus fondos toda la documentación del movimiento sufragista norteamericano desde 1848 a 1920. La expansión de bibliotecas y centros relacionados a estudios sobre la mujer se dio a partir de 1960, principalmente en Estados Unidos, y también gracias al impulso de la denominada Segunda Ola del movimiento feminista (Anitua et al., 2007).

En Dinamarca desde 1964 existe KVINFO, el Centro para la Investigación sobre Mujeres y Género, la escritora y bibliotecaria Nynne Koch fue su fundadora y quien desarrolló un sistema de clasificación sobre la temática de mujeres, ya que el sistema de catalogación existente no permitía recuperar obras relevantes para quienes investigaban sobre el tema. En 1995 lograron obtener la primera

versión de la base de datos y su versión en línea se hizo en 1997, la base de datos de mujeres expertas de KVINFO es muy recomendada por una gran mayoría de las autoridades y organizaciones danesas y organismos internacionales (Alfaya Lamas, 2012).

En 1970 la ALA (American Library Association) resuelve formar su primer Grupo de Trabajo Feminista (FTF) y es a partir de este grupo que se promovieron otros dentro de esta organización tales como el Comité Permanente de ALA sobre el Estatus de Las Mujeres en Bibliotecología (COSWL) o el Grupo de Discusión de RASD sobre Materiales de Mujeres y Usuarios de la Bibliotecas de Mujeres, entre otros, dando origen a lo que luego sería la Sección de Estudios de la Mujer (WGSS) de dicha Asociación en 1987. Todos estos equipos conformados se basan en el hecho de la mayoría absoluta de mujeres en la profesión, y en la necesidad de igualar las condiciones laborales y salariales a las de los hombres que, si bien siempre fueron una minoría, obtenían en proporción puestos de mayor jerarquía (Gannon-Leary & Parker, 2003, citado en Castiglioni, 2019).

Durante 1975 en España, tras la finalización de la dictadura franquista y con la declaración de Naciones Unidas de

El año de la mujer, los movimientos feministas comenzaron a realizar distintas jornadas en todo el país que permitieron la creación de instituciones dedicadas a las mujeres, que incluyeron bibliotecas y centros de documentación especializados en temáticas de género y feminismo; Nistal (2020) denomina esta época española como “Segunda generación de bibliotecas de mujeres”. En 1985 se crea la Biblioteca de Mujeres de Madrid y en 1994 se consolida la Red de Centros de Documentación y Bibliotecas de Mujeres que actualmente continúa en funcionamiento.

Desde abril de 1990, en Estambul, Turquía, funciona la Fundación Centro de Información y Biblioteca Obras de la Mujer, primer y único archivo y biblioteca de ese país centrado en mujeres. Las colecciones de esta importante institución contienen obras y documentos pertenecientes o relacionados con las mujeres en Turquía, desde el período Otomano hasta el presente. Para preservar todo el material, crean sus archivos y colecciones mediante la recopilación de documentos escritos, sonoros, visuales y tridimensionales, se centran principalmente en obtener información relacionada con la vida cotidiana y privada de las mujeres, como también obras de arte y películas. El objetivo de esta Institución es: "Conocer

bien el pasado de las mujeres, presentar esta información a los investigadores de manera organizada y preservar los documentos escritos de hoy para las generaciones futuras" (Kadın Eserleri Kütüphanesi, s.f).

En lo que respecta a América Latina podemos mencionar el Consejo Nacional por la Igualdad de Género en Ecuador, que promueve la divulgación y difusión de conocimientos mediante los servicios de atención al público desde la Biblioteca Ana Lucía Herrera Aguirre, especializada mujeres e igualdad de género desde el año 2017. Es la única en el país y su acervo bibliográfico se centra en temáticas como género, feminismo, derechos de las mujeres y personas LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, intersexuales) (CNIG, s.f.).

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el año 1984 creó dentro del Centro de Estudios de la Mujer (CEM) de la Facultad de Psicología, una unidad de información y documentación dedicada a recopilar y organizar información documental sobre mujeres a nivel nacional, conformado principalmente por literatura gris: ponencias, preliminares de trabajos de investigación, trabajos académicos, folletos, entre otros. En 1992 se consolidó la creación del Programa Universitario de

Estudios de Género (PUEG), el Centro de Información adquirió una mayor importancia y el acervo se fue enriqueciendo con documentos bibliográficos y hemerográficos especializados en género, llegando a conformar el más importante de ese país. Durante 2016 se elaboró una propuesta de transformación del PUEG en CIEG: Centro de Investigaciones y Estudios de Género. Esta propuesta fue presentada ante diferentes cuerpos colegiados, y su aprobación por el Consejo Universitario se publicó el 9 de enero en la Gaceta de la UNAM, órgano informativo oficial, lo que formalizó la creación del organismo (CIEG, s.f.). En Chile existe desde el 2002 el Programa de Mejoramiento de la Gestión con Enfoque de Género, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos que se ocupa de la incorporación, investigación y promoción de la perspectiva de género en sus diversos servicios y productos. En el año 2012 confeccionaron una “Guía para la incorporación del enfoque de género en bibliotecas” con el propósito de ayudar a quienes buscan integrar en su trabajo cultural y patrimonial el enfoque de género. Recientemente, en 2021, se inauguró la Biblioteca de las Mujeres perteneciente a la Red de Bibliotecas del Servicio del Patrimonio Cultural, la finalidad de esta biblioteca es:

“...contribuir a generar conciencia de género a través de la lectura de autoras mujeres, una biblioteca diversa que integra todas las corrientes del feminismo histórico que se encuentran tan presentes en el debate público hoy, pero que hasta ahora pocas mujeres y hombres tienen acceso” (BMC, 2021).

### **Antecedentes de investigación sobre bibliotecas y género.**

Como se mencionó al principio de este trabajo, la investigación en Bibliotecología durante los últimos años ha estado enfocada en nuevas tecnologías y son pocos los antecedentes en investigación de bibliotecas con perspectiva de género. Entre las investigaciones que podemos encontrar se destaca la realizada por Alfaya Lamas en 2012, que discute si la teoría y práctica de la organización del conocimiento están masculinizadas, para lo que revisa conceptos relativos a las teorías, sistemas y funciones sobre la organización del conocimiento y en especial lo que respecta a las actividades de descripción, indización y clasificación de información. La autora, además, destaca el trabajo realizado por la docente e investigadora estadounidense Hope Olson, quien realizó un profundo estudio del género en los sistemas de organización del conocimiento, enfocándose en las

herramientas tradicionales como el Sistema de Clasificación Decimal de Dewey, que utilizan las bibliotecas para clasificar e indizar el material, siendo esta clasificación representativa de un discurso dominante masculino y no representativa de las mujeres, para ese fin, Olson toma en cuenta los términos del A Women's Thesaurus (publicado en 1987) y analiza distintas preguntas al respecto. Alfaya Lamas (2012) afirma: "La investigadora propone un acto de responsabilidad ética con los excluidos por parte de las personas que controlan los sistemas de organización del conocimiento, haciendo los límites permeables para que las voces de los/las marginados/as, excluidos/as, colonizados/as y explotados/as puedan ser escuchadas dentro del sistema que controlan." Concluye que todos los sistemas excluyen y marginan, aunque es posible cambiar las cosas. En una investigación posterior, Olson y Schlegl (2001, citado en Alfaya Lamas, 2012) contribuyeron a visualizar el hecho de que los encabezamientos de materia de la Biblioteca del Congreso de EEUU propician la invisibilidad de las comunidades marginadas, señalan que estos encabezamientos de materia crean barreras significativas en el acceso a la información y contribuyen a la opresión, y manifiestan: "Las omisiones y sesgos

racistas, sexistas, xenófobos, etc. en los encabezamientos de materia se nos presentan de modo directo en las pantallas de nuestros catálogos en línea".

Un trabajo similar fue realizado por Todaro y Martínez (2006) de la Universidad de La Plata, en Argentina, quienes revisaron la Lista de Encabezamientos de Materia para Bibliotecas (LEMB) y analizaron los términos según criterios de otredad, confinamiento, omisión, estructura inadecuada y terminología sesgada. Las autoras mencionan que, si bien hubo varias actualizaciones de esta Lista a lo largo de los años, muchos términos de la LEMB se han mantenido sin cambios e indagan el tratamiento que se da a la mujer en los epígrafes de la LEMB. En Argentina también se destacan los trabajos de Cortés y Dugatto (2009) quienes realizan su investigación centrada en la existencia de los estereotipos presentes en el discurso y la forma de trabajar de bibliotecarios y bibliotecarias en las bibliotecas de la Universidad Nacional de Córdoba. Uno de los puntos que toman en cuenta para su análisis es cómo los rasgos de género son determinantes en su construcción histórica y su permanencia en los estereotipos, ya que consideran a estos un fenómeno social que se inmiscuye en todos los ámbitos y

profesiones. El análisis reconstruye históricamente la evolución del rol de los profesionales de la bibliotecología en cuanto constitutivo de las identidades sociales de los profesionales de las bibliotecas. El trabajo de Castiglioni (2019) resulta un gran aporte sobre bibliotecas públicas y género. Realiza un análisis aplicando la perspectiva de género en las Bibliotecas Públicas de distintos puntos del Partido de General Pueyrredón (Prov. de Buenos Aires, Argentina). A lo largo del trabajo plantea y evalúa las respuestas a preguntas tales como si se diferencian las lecturas de mujeres y hombres, para quiénes retiran libros las mujeres y hombres que van a estas bibliotecas, si son diferentes los comportamientos de mujeres y hombres en las bibliotecas o si las bibliotecas públicas piensan en las necesidades de género a la hora de planificar algunos de sus servicios. Y señala: “La tarea de las bibliotecas en el trabajo cultural por hacer, fomentando la educación igualitaria, desenmascarando los estereotipos de género, promoviendo a las bibliotecas como espacios plurales, de convivencia, respeto y crecimiento equitativo, nos encontrará preguntándonos por nuestras bibliotecas con una perspectiva crítica de género.”

## **Bibliotecas especializadas en género en Argentina.**

El 25 de septiembre de 1900 se fundó el Consejo de Mujeres de la República Argentina. Cecilia Grierson (la primera mujer médica de Argentina y Latinoamérica) fue su mentora y una de sus fundadoras junto con Alvina van Prat de Sala, quien había sido presidenta de una importante sociedad de beneficencia, lo cual le daba legitimidad y renombre para poder obtener contactos, compromisos y recursos económicos para la creación del Consejo (Trebisacce, 2021). Esta institución tenía como finalidad participar activamente en un rol social y educativo por lo que en 1908 comienzan los primeros cursos regulares de Arte de Leer, Declamación y Literatura Castellana, entre otros. Esta institución también realizó diversas propuestas presentadas en el Congreso de la Nación tales como: Protección a la maternidad (1903); Sanidad y asistencia social (1906); Jubilación del magisterio (1907); Igualdad de derechos civiles para la mujer (1919). Otro de los objetivos del Consejo fue fomentar la lectura por lo que el 8 de octubre de 1903 inauguró su propia Biblioteca, donde se realizaban anualmente concursos literarios. Además, el Consejo tenía como objetivo reunir y dar

visibilidad a toda la información existente acerca de los grupos de mujeres del país, para dicho objetivo fundaron una revista.

La Asociación de la Biblioteca del Consejo de Mujeres adquirió entidad propia y personería jurídica como tal en 1919, independizándose del Consejo de Mujeres y cambiando su nombre a Asociación Biblioteca de Mujeres (ABM). Ese mismo año el Decreto del 31 de marzo de 1919 dado por el Presidente Hipólito Irigoyen, fijaba las atribuciones y facultades de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (De Marco, 2013). A fines de la década del 1970, la ABM obtuvo del Sistema Nacional de Educación Pública (S.N.E.P.) la autorización para funcionar como Instituto Oficial. Actualmente, ABM es el Instituto de Educación Superior en Diseño, brinda carreras de nivel terciario con títulos oficiales y de validez nacional, además de cursos relacionados al diseño e idiomas. Hoy el edificio que ocupaba la Asociación Biblioteca del Consejo de Mujeres es ocupado por el Instituto para el dictado de carreras de diseño de indumentaria y decoración de interiores. La biblioteca mantiene su nombre, pero su colección está centrada en las carreras y cursos que dicta el Instituto (ABM, s.f.).

La tarea realizada por la Asocia-

ción de la Biblioteca de Mujeres de Buenos Aires fue emulada en la ciudad de Rosario, Santa Fe, donde se constituyó una filial en el mes de octubre de 1925, en el Salón de Lectura de la Biblioteca Argentina. La nueva Asociación tenía por objetivo elevar el nivel intelectual y social de la comunidad sin distinción de clases (De Marco, 2013). Hacia 1948, luego de atravesar diversas problemáticas económicas y administrativas, la Biblioteca decide desafiliarse de la filial de Capital Federal para poder tener más autonomía. Además, cambió su nombre: de ser Biblioteca de Mujeres de la República Argentina pasó a llamarse Biblioteca y Escuela de la Asociación de Mujeres de Rosario. En la actualidad, la Biblioteca y la Escuela (N° 440, adscrita a la enseñanza oficial) dependen de la Comisión Directiva de la Asociación de Mujeres de Rosario. A partir de la Resolución del Consejo Federal de Educación N° 84/09, las modalidades de la escuela son Economía y Administración y Ciencias Naturales, y cuenta con alrededor de 500 alumnos (Bertossi, 2018).

En Argentina el surgimiento del feminismo se da a fines del siglo XIX inicios del XX, dentro de una sociedad en la que las mujeres actuaron y trabajaron no solamente ocupándose de las tareas

domésticas y de cuidado, sino también opinando e influenciando en la vida política, aunque no se las reconociera ni tuvieran el derecho a la ciudadanía. Al finalizar el siglo XIX regía el Código Civil que sancionaba la inferioridad jurídica de las mujeres, a semejanza de la mayoría de los códigos de la época. La adhesión temprana al feminismo de las mujeres socialistas y de las denominadas librepensadoras (un grupo entre las que destacaban las llamadas “letradas”) significó la puesta en marcha de por lo menos cuatro demandas fundamentales: la remoción de la inferioridad civil, la obtención de mayor educación, el auxilio a las madres desvalidas y la cuestión del sufragio, reclamo que se estaba dando también en otras latitudes. Para debatir estos temas se realizaban distintos encuentros y congresos, como el Primer Congreso Femenino realizado en Argentina en 1910 (Barrancos, 2014).

Hacia 1936 se funda la Unión Argentina de Mujeres (UAM) con el objetivo de defender los derechos civiles de las mujeres. Su primera presidenta fue la escritora Victoria Ocampo, quien siempre se manifestó a favor de las reivindicaciones feministas y acompañó la conquista de los derechos civiles y políticos. La UAM surgió motivada por una posible reforma del Código Civil que pretendía

incorporar una cláusula por la cual se estipulaba que ninguna mujer casada podría aceptar trabajos ni ejercer profesión alguna sin previa autorización legal del marido (Queirolo, 2009). A su vez, dentro de los partidos políticos, en 1902 surgió el Centro Socialista Femenino que tenía un amplio espectro de intereses basado en realizar actividades gremiales, políticas y educativas referidas a la mujer en tanto derechos civiles y políticos, bienestar y trabajo; y también en actividades para niñas y niños. Con el objetivo de maximizar las propuestas educativas del Estado en ese entonces, las mujeres socialistas trabajaron en la expansión de las bibliotecas obreras del Socialismo y realizaron una labor muy presente con la Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles (Tripaldi, 2002). Es importante destacar que, también a finales del siglo XIX, las ideas anarquistas se difundieron en muchos países latinoamericanos, sobre todo en Argentina, Uruguay y Brasil, especialmente entre los sectores populares urbanos, debido a los procesos de industrialización y el flujo migratorio que tuvo lugar entre los años 1890 y 1930, el cual propició la sindicalización de las y los trabajadores y su organización para realizar de huelgas, movilizaciones, la creación de centros culturales, de grupos teatrales, bibliotecas libertarias y escuelas

“modernas” (Tarducci, 2021a). El feminismo también intervino en los espacios de militancias de izquierda de esa época. En algunos la organización femenina no se consideró a sí misma feminista, sino que se orientaba más a ampliar la base militante de cada agrupación (Trebisacce, 2019).

También hay que mencionar la aparición de publicaciones realizadas por mujeres en esta época. El primer periódico comunista anárquico publicado en Argentina fue *La Voz de la Mujer*, impulsado por la anarquista y sindicalista Virginia Bolten, del que publicaron nueve números entre enero de 1896 y enero de 1897, con artículos donde cuestionaban la situación de la mujer respecto al matrimonio, la carga de las labores domésticas, la militancia dentro de los partidos, señalando y denunciando que las mujeres constituían la parte más explotada de la sociedad (Trebisacce, 2021).

Durante la década de 1970, surgen en nuestro país agrupaciones feministas denominadas “autónomas”, o que no pertenecían a ningún partido político. Podemos mencionar entre ellas al Movimiento Feminista Argentino (MFA) y a la Unión Feminista Argentina (UFA). Esta última surge de encuentros entre Gabriela

Roncoroni de Christeller (que había pertenecido a la UAM) y María Luisa Bemberg (escritora, guionista y directora cinematográfica argentina), quienes crearon un grupo de lectura y reflexión. Ambas tenían contactos con mujeres destacadas de la cultura, el arte y la militancia feminista internacional, lo cual les permitía proveer al grupo de materiales recientemente publicados por diversos colectivos feministas de Francia, Italia y Estados Unidos. Así fue como accedieron a las lecturas de *El Segundo sexo*, considerada una de las obras más importantes del feminismo, escrita por Simone de Beauvoir (filósofa, profesora y escritora francesa) o *Escupamos sobre Hegel* de Carla Lonzi (feminista radical italiana, que fue teórica de la auto-conciencia y fundadora del colectivo feminista *Rivolta Femminile*).

Como se mencionó anteriormente, las mujeres en la prensa durante todo el siglo XIX en los roles de periodistas, fundadoras y directoras de publicaciones específicas fue sumamente importante para la difusión de ideas, situaciones, llamados a encuentros, y otras tareas (Tarducci, 2021a). Dentro de las publicaciones surgidas en el Partido Socialista podemos encontrar *Vida Femenina*, *Unión y Labor* y *Nuestra Causa* entre los

años 1920 y 1930 (Biblioteca Obrera, 2021). Desde mediados de la década de 1960 aparecen otras publicaciones como las revistas femeninas *Claudia*, *Para Ti* y *Vosotras*, donde las notas ponderaban el trabajo de la mujer fuera del hogar, advertían lo limitante del rol de amas de casa, valorando la realización personal de la mujer y abriendo debates sobre sexualidad y relaciones prematrimoniales (Grammático, 2019). En 1974 sale la revista *Persona* editada y dirigida por María Elena Oddone, feminista y líder del Movimiento de Liberación Nacional. *Persona* llevaba ese nombre como contestación política a la situación de la mujer, y consideraba que era tiempo de hacer visible sus voces, saber qué piensan y sienten (Trebisacce, 2019). Otra publicación relevante fue *Brujas*, entre 1982 y 1992, producida y publicada por la Asociación de Trabajo y Estudios sobre la Mujer 25 de noviembre (ATEM), publicación en la que circularon textos centrales del movimiento feminista (Tarducci, 2019).

Es inevitable mencionar el contexto argentino surgido a partir del 24 de marzo de 1976, cuando los militares destituyeron al gobierno de Isabel Perón y colocaron al país bajo el control de la Junta de Comandantes Generales de las

Fuerzas Armadas (FF.AA.), dando inicio a lo que denominaron “Proceso de Reorganización Nacional” que duraría hasta 1983. Como parte de su idea de “refundación” de la sociedad argentina, las FF.AA. se centraron en el ideal de familia, se reforzó el papel tradicional de las mujeres a partir de sus roles de amas de casa, esposas, madres (Grammático, 2019). La política opresiva y represiva de las Fuerzas Armadas restringió fuertemente la posibilidad de continuar el activismo feminista. Las Naciones Unidas declararon 1975 como el Año Internacional de la Mujer dando inicio a la llamada Década de las Mujeres. Sin embargo, nuestro país durante la dictadura militar se mantuvo aislado de esa situación. Además, los ámbitos culturales y educativos entre los que se encontraban las bibliotecas, fueron controlados, agredidos o intervenidos por los militares, se censuraron libros relacionados con marxismo, peronismo y socialismo, como también la literatura infantil (Bossié, 2009). Oddone (2001, citado en Grammático, 2019) describió ese momento: “Sin oficina, sin revista y sin proyectos, porque el golpe de Estado paralizó al país por ocho años, me dediqué a estudiar y a investigar. Concurría a la vieja Biblioteca Nacional de la calle México, a buscar la historia de las mujeres argentinas que

habían actuado en la política y la cultura.” Sin embargo, los grupos existentes como la UFA y el MLF siguieron trabajando; y durante esos años se generaron nuevos grupos como la agrupación Derechos Iguales para la Mujer Argentina (DIMA) y la Agrupación de Mujeres Argentinas (AMA). Para comienzos de la década de 1980 surgen la Organización feminista Argentina (OFA), la Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer 25 de noviembre (ATEM) y Lugar de Mujeres (Grammático, 2019). Según Tarducci (2019) “...el origen del grupo (ATEM) está asociado a las redes interpersonales de distinto carácter que se plasmaron en la necesidad de juntarse durante la dictadura, lo que derivó en distintos grupos de estudio. En un principio podía ser un grupo de estudio del arte que luego se divide y empieza a estudiar textos feministas...”. Se considera a ATEM uno de los primeros espacios de discusión de bibliografía a los que las feministas tuvieron acceso. La lectura, difusión y creación de material sobre feminismo se daba entre grupos que se reunían de manera muy cautelosa en ese contexto represivo. Belluci (2001) señala que la modalidad autogestiva de esta época, que hizo de soporte intelectual y fue sumamente difundida en circuitos de clase media urbana, se conocía como

“cultura de catacumbas”.

En 1983 la situación política comienza a mejorar con el llamado a elecciones democráticas para el mes de octubre. Ese mismo año se crean otros dos espacios importantes: uno fue Lugar de mujeres, grupo autodeterminado de “orientación feminista” donde se confeccionaron grupos de estudio y reflexión, talleres, cursos, seminarios, impulsando la investigación y producción de publicaciones, entre otras actividades; el otro espacio fue la Multisectorial de la Mujer, conformado con miradas de distintos sectores: políticas, feministas, gremialistas e independientes. Esta Multisectorial es producto de una autoconvocatoria de mujeres que deciden conmemorar el Día Internacional de la Mujer con un acto público en 1984. Durante ese acto se leyó un documento que resaltaba la importancia de reunir por primera vez un 8 de marzo a mujeres de todos los sectores del espectro social y político del país, se habló de las luchas y avances, del estado actual de la sociedad después de la dictadura militar y de los reclamos sin resolver como el derecho al nombre de las mujeres, la patria potestad compartida entre varones y mujeres, y la ley de divorcio. El retorno a la democracia permitió el regreso de mujeres que se había exiliado y que

traían consigo experiencias adquiridas: la participación en grupos de estudios feministas, de reflexión entre mujeres, de concienciación feminista, en movimientos de solidaridad y de denuncia. El evento del 8 de marzo de 1984 impulsó la creación de nuevos espacios en los que debatir, como el Encuentro Nacional de Mujeres, y la búsqueda de nuevas estrategias para que las demandas de las mujeres se visibilizaran. Maffía (2011) sitúa, como precedente de los Encuentros, los llamados Grupos de Autoconciencia, mencionados anteriormente, en los que las mujeres participaban en igualdad de condiciones y se suprimía todo tipo de jerarquías para favorecer el intercambio de experiencias personales en el relato de opresiones cotidianas. A su vez, los Encuentros Nacionales tienen como antecedentes distintos congresos y convenciones nacionales e internacionales como la Conferencia Mundial de la Mujer en 1975 y, durante la década de 1980, las distintas ediciones del Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, donde participaban feministas argentinas que regresaban con inquietudes y deseos de realizar prácticas similares en nuestro país.

El 1° Encuentro Nacional de Mujeres reunió a 1.000 participantes en el

Centro Cultural San Martín de la Ciudad de Buenos Aires, entre el 23 y el 25 de mayo de 1986. Fue un evento auto-financiado y declarado independiente, con talleres que se realizaban para discutir las problemáticas que enfrentan las mujeres en el trabajo, la familia, la educación, entre otros, y que se fueron ampliando, sumando temáticas más específicas con el paso de los años y continúan hasta hoy. El Encuentro es un espacio y un proceso que tiene que ver con la lucha por la visibilización de determinados asuntos y también con las coyunturas específicas y su impacto en la vida cotidiana de las mujeres (Tarducci, 2019).

En el contexto posdictadura, las bibliotecas no quedan exentas de su rol social en el momento en que las mujeres se agrupaban, organizaban, debatían e intercambiaban experiencias, información y lecturas. En mayo de 1987 se inauguró en Buenos Aires la Biblioteca de la Mujer Alfonsina Storni, como una de las veintinueve unidades de información pertenecientes a la Red de Bibliotecas Públicas de la Ciudad de Buenos Aires (que actualmente dependen de la Dirección General de Promoción del Libro, Bibliotecas y la Cultura del Ministerio de Cultura de la ciudad). La misma continúa funcionando y recopila títulos y publicaciones relativos

al tema de la mujer (Biblioteca de las Mujeres Alfonsina Storni, s.f.).

En el año 1992, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), se creó el Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer (AIEM) con el objetivo de formar un espacio académico que reuniese participantes de las diferentes carreras de la Facultad que estuvieran desarrollando trabajos de investigación sobre la mujer. Así fue que el grupo inicial contó con profesoras de las carreras de Artes, Antropología, Educación, Filosofía, Historia, Lenguas Clásicas y Letras. En 1997 se creó el Instituto de Investigaciones de Estudios de Género (IIEGE), actualmente en funcionamiento. Quienes participan en el Instituto pertenecen tanto a la UBA como al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica (ANPCYT), siendo investigadoras/es tesistas, investigadoras/es estudiantes, becarias, becarios, graduadas y graduados. El Instituto cuenta además con personal técnico y administrativo, cuyas tareas se distribuyen principalmente en las áreas de Biblioteca y atención al público. (IIEGE, s.f.). La Biblioteca funciona en el 4° piso de la Facultad ubicada en el barrio de Caballito, atiende de lunes a viernes. Es una

Biblioteca especializada en temas de la mujer y estudios de género, con libros, revistas, películas, además de tesis realizadas en la Facultad, y cuentan con aproximadamente 3500 ejemplares. El objetivo inicial y principal fue ofrecer a los lectores las novedades y actualizaciones producidas en cada disciplina (IIEGE, s.f.). También durante 1992, en Tandil, provincia de Buenos Aires, se crea la Biblioteca de las Mujeres. Su objetivo es visibilizar no sólo las producciones de mujeres sino también las dificultades en el acceso a sus derechos, problematizar aspectos de la cultura que generan estereotipos, desnaturalizar situaciones de opresión y sexismo, y elevar diversas voces de denuncia ante casos de injusticia o vulneración de derechos. El primer grupo de trabajo de la Biblioteca se llamó Pandora y se centró en realizar lecturas y debates sobre los derechos de las mujeres, también apuntó a generar una publicación para ampliar la comunicación con otras mujeres. En 1996, al fallecer Poupee Cáceres Cano, una de las primeras integrantes del grupo, su familia donó su biblioteca personal y ayudó al grupo a alquilar un local que funcione como centro de trabajo, de documentación y para atención de las mujeres que comenzaban a acercarse para recibir orientación o simplemente escuchar. Es a

partir de ese momento que comienzan a trabajar con libros y a contactar autoridades provinciales para ser reconocidas como una biblioteca popular. En 1999 el grupo se dividió y las que continuaron con la biblioteca le dieron su nombre definitivo: Biblioteca Popular de las Mujeres: un lugar para la voz de las mujeres. Con el tiempo la Biblioteca fue reconocida por la Dirección de Bibliotecas de la Provincia de Buenos Aires, por el Municipio de Tandil y por la Comisión Nacional de Protección de Bibliotecas Populares de las Nación (CONABIP). Si bien esta es una Biblioteca Popular, se decidió incorporarla a esta investigación y evaluarla como una biblioteca especializada, dado que originalmente la colección era específica de género y feminismo pero, para alcanzar el marco legal de una biblioteca popular, ampliaron la colección y la misma tiene narrativa, ensayos, histórico, teatro, poesía. La Biblioteca tiene atención al público los días lunes, miércoles y viernes, 4 horas por día. Durante la pandemia quedó sujeto a las directivas sanitarias de la Ciudad de Tandil. La colección está casi toda catalogada y clasificada.

Otro aporte fundamental a la difusión del conocimiento de género, feminismo y disidencias es la Librería de Mujeres. En 1995, en Buenos Aires, Piera

Oria y Carola Caride, socias fundadoras del Taller Permanente de la Mujer que funcionaba desde 1988 ocupándose de temas como salud, población, derechos reproductivos, violencia familiar, trabajo y cultura; dictando cursos, seminarios, talleres y publicando numerosos materiales de trabajo, deciden llevar adelante un proyecto que aporte a la lucha contra la discriminación de la mujer y abren la Librería de Mujeres. Es una de las 62 librerías del mundo especializada en libros y publicaciones escritos por y para las mujeres. La Librería es un espacio diverso, receptivo y equitativo, reúne textos que abordan temáticas de las mujeres relacionadas con derechos humanos, igualdad de condiciones para los géneros, feminismo, educación sexual, derechos reproductivos, diversidad sexual, lenguaje de género, arte y cultura, investigación, ciencia y tecnología, violencia, descolonialidad, entre otras. En el año 2005 la Librería de Mujeres fue declarada de Interés Cultural por la Secretaría de Cultura de la Nación y en el año 2009 lanzan la editorial “Librería de Mujeres Editoras” con el fin de producir contenidos referentes a las temáticas del interés de su público, con un esquema autofinanciado y autogestionado. El trabajo en la Editorial permitió crear colecciones infantiles en español para la incorporación de la igualdad en la

infancia y también la colección Feminismo y Sociedad, de ensayo e investigación. Además, llevan adelante el Centro de Documentación sobre la Mujer, un espacio que reúne más de 8.000 volúmenes de libros agotados, documentos, revistas y otros materiales específicos (Librería de mujeres, s.f.).

En 1998, en la Provincia de Córdoba, un grupo de mujeres proveniente de distintos sectores sociales, pero con una identidad común: el feminismo, la perspectiva de género y la documentación local, regional, nacional e internacional, deciden organizar una biblioteca especializada en estas temáticas. Tenían por objetivo desarrollar un espacio desde donde contribuir a la lectura, al préstamo de material de estudio y al debate sobre los Derechos Humanos de las Mujeres y las Disidencias. Comenzaron trabajando como una biblioteca popular integrada por un grupo de militantes del Movimiento de Mujeres de Córdoba. Al advertir que la provincia no contaba con una biblioteca dedicada a la temática de género y por no contar con las condiciones exigidas por la CONABIP, decidieron trabajar como biblioteca especializada, constituida como tal el 28 de agosto de 1998 y que funciona así desde entonces. La Biblioteca atiende diariamente por la tarde entre las 16 y las 20 hs. Durante el Distancia-

miento Social, Preventivo y Obligatorio en 2020 y 2021, realizaron atención virtual y atención presencial por turnos acordados previamente. La colección está especializada en géneros, feminismos y documentación, lo que nos permite clasificarla dentro de las bibliotecas de asociaciones de mujeres u otros colectivos del movimiento feminista.

Cuentan aproximadamente con 1500 libros, folletos y revistas de los cuales se encuentran catalogados y clasificados un 70 %.; incluyendo impresiones, VHS, CD, material de archivo y también las conclusiones de los Encuentros Plurinacionales de Mujeres y Disidencias (impresos, CD). En formato digital solo tienen la documentación administrativa de la institución (M.F. Cian, comunicación personal, 10 de mayo de 2021). A partir del trabajo realizado por esta Biblioteca, en 2016 y por iniciativa de la militante feminista Marta Sagadín, creadora de la Biblioteca Juana M. Gorriti, se impulsa el proyecto de crear una Red de Bibliotecas con Perspectiva de Género de la Provincia de Córdoba. En un principio la Red tuvo la intención de ser de bibliotecas populares pero, actualmente, también la conforman Centros de documentación y bibliotecas universitarias, ya que consideran que es muy importante llegar a esos lugares (M.F.

Cian, comunicación personal, 19 de septiembre de 2021). Hoy la Red se encuentra funcionando y está conformada por un grupo de bibliotecas cuyo objetivo principal es que en todas las bibliotecas de sus barrios exista una sección con material referido a género, que incluya material de narrativa de autoras argentinas (principalmente cordobesas) y latinoamericanas, material de formación sobre feminismo y legislación nacional e internacional que aborde las diferentes problemáticas de género. Persiguiendo estos objetivos, la Red se encuentra trabajando en la confección de un Catálogo Colectivo en línea y de acceso libre. Además, realizan actividades conjuntas como talleres de formación y capacitación en perspectiva de género, cuentan con la circulación de una “Valija Viajera” que transporta libros con contenidos de la temática, en diferentes soportes, que invitan y posibilitan encuentros, reflexiones y diálogos compartidos (CONABIP, 2021).

En Buenos Aires, el espacio cultural Tierra Violeta comenzó sus actividades en marzo de 2012. Es un espacio de acción y producción colectiva feminista conformado por la Biblioteca y Centro de Documentación Feminaria, el Centro de Investigación y Formación Elvira López, y el Centro Cultural y

Teatro Independiente. Se trata de un emprendimiento anidado en la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología (RAGCYT). El nombre Feminaria se debe al título de la revista que se publicó desde 1988 hasta 2008, con dos números al año, que divulgó teoría feminista de alto nivel producida dentro y fuera del país, ensayos y secciones como: Bibliográfica, Notas y Entrevistas, Espejo Roto y Volviendo del Silencio. El arte de la tapa era realizado por artistas argentinas y la contratapa estaba dedicada al humor. La Biblioteca Feminaria está conformada por el acervo documental recopilado por Lea Fletcher (fundadora y editora de la revista y militante feminista) y refiere principalmente a teorías feministas, derechos de las mujeres, narrativa, ensayos y poesía de escritoras argentinas y latinoamericanas, arte de mujeres, material gráfico y documental vinculado a la representación de las mujeres y al mundo femenino, entre otros temas. También cuenta con la biblioteca personal de Diana Maffía (Doctora en filosofía y militante feminista argentina), conformada por publicaciones de filosofía y teoría política feminista, teoría de género, derechos humanos, epistemología feminista, y obras de consulta como diccionarios filosóficos, feministas y de ciencias sociales; también material sobre teología

feminista, teoría *queer*, así como colecciones de revistas feministas. A lo largo de los años también han incorporado al acervo las bibliotecas personales de Lily Sosa de Newton (historiadora, biógrafa, traductora y ensayista argentina) y Claudia Selser (periodista argentina), y las colecciones de Católicas por el Derecho a Decidir Buenos Aires (Centro Cultural Tierra Violeta, s.f.).

### Resultados

Las cuatro bibliotecas con las que se trabajó en esta investigación son: Biblioteca del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género (IIEGE) (Ciudad Autónoma de Bs. As), Biblioteca Feminaria (Ciudad Autónoma de Bs. As), Biblioteca Juana Manuela Gorriti (Córdoba) y Biblioteca Popular de las Mujeres (Tandil).

De las cuatro bibliotecas analizadas, tres cuentan con personal profesional del área de Bibliotecología. En la Biblioteca del IIEGE, la atención está a cargo de tres no docentes con formación en Antropología, y dos con cargos docentes y formación en Historia y Letras. El motivo principal por el que no cuentan con personal bibliotecario es presupuestario. Además, la Biblioteca se fue gestando, consolidando y creciendo a la par que el Instituto con el esfuerzo de cada compañera que

colaboró en ella. Respecto a este punto, desde la Biblioteca de las Mujeres manifestaron que la falta de recursos humanos es un problema importante: cuentan con solo dos profesionales trabajando y la atención al público ocupa la mayor parte del tiempo en que la Biblioteca está abierta. No cuentan con personal que pueda dedicar más tiempo a catalogar y clasificar. Al funcionar subsidiada, no tiene posibilidad de contratar más personal y muchas veces la recepción del dinero de ese subsidio se demora. Feminaria cuenta con una bibliotecaria abocada a todas las tareas y la Biblioteca Gorriti cuenta con tres bibliotecarias profesionales.

Las cuatro bibliotecas utilizan el sistema de gestión KOHA, de acceso abierto. En la Biblioteca del IIEGE, el personal ha sido capacitado en catalogación, clasificación y el uso del sistema de gestión KOHA, al cual migraron en el año 2015, pero también cuentan con asistencia de profesionales que trabajan en la Biblioteca central de la facultad, es la Biblioteca Central “Prof. Augusto Raúl Cortazar”, de la Facultad de Filosofía y Letras, la que coordina acciones conjuntas con las Bibliotecas de los Institutos de Investigación para brindar acceso remoto a la consulta de sus colecciones. Esta Biblioteca considera que la catalogación

es una de las tareas más complejas, si bien trabajar con el sistema KOHA les resultó mucho más amigable para completar la información de cada campo. Desde el año 2020 comenzaron a trabajar en una lista de encabezamiento de materias propia ya que no encontraron un tesoro acorde a sus necesidades. En lo que respecta al acervo de Feminaria, se encuentra catalogado y clasificado al 40% del total. Según lo que expresa la bibliotecaria a cargo, resulta muy difícil trabajar la clasificación con el sistema de Clasificación Decimal Universal (CDU), ya que es prácticamente nula su perspectiva de género. Algunas veces, quienes consultaban las estanterías manualmente, ampliaban su búsqueda en las secciones que sí están clasificadas. Para catalogar, si un libro genera muchas dudas, suelen consultar Worldcat (Catálogo Mundial en español, catálogo en línea gestionado por la organización cooperativa mundial OCLC) o también aplican el protocolo z39.50 que está habilitado en su sistema de gestión y les permite importar registros que se encuentren más completos. Para los encabezamientos de materias utilizan el Tesoro de Mujeres de Madrid. La Biblioteca Juana Manuela Gorriti señala que principalmente encuentran problemas en la clasificación de material. Utilizan el Sistema de Clasificación Decimal de

Dewey, si bien consideran que al ser anglosajón está basado en percepciones culturales más ortodoxas, heteronormadas y patriarcales. Tampoco cuentan con un tesoro o lenguaje controlado que sirva para perspectiva de género y material sobre feminismo. En la entrevista personal manifestaron: “El feminismo es horizontal y tiene diversas corrientes de pensamiento, donde todas son válidas. Buscamos que estén todas representadas de la manera correcta en cada ítem. Esto también incluye nuestra propia y constante formación en esta temática.”

En lo que respecta a los préstamos de material, la situación es diversa por la modalidad de registro de usuarias y usuarios que tiene cada institución. Feminaria no cuenta con usuarias y usuarios asociados ni cobra una cuota, y las consultas bibliográficas, así como las de material físico son solo en sala. El público que más se acerca, o consulta el catálogo, son investigadoras e investigadores de la temática de género del país y del exterior. Normalmente reciben solicitudes vía correo electrónico para consultar un documento en concreto o un tema y a partir de esto coordinan una visita. No cuentan con suscripciones a bases de datos ni revistas, pero realizan búsquedas en webs especializadas en género y feminismo que tengan material de acceso

libre para poder suplir las demandas. Algo similar ocurre en la Biblioteca IIEGE, donde el préstamo a domicilio es solo para investigadoras e investigadores del Instituto, y continúan haciéndolo a través de fichas manuales; el resto de usuarias y usuarios que realizan consultas con préstamos de sala suelen ser alumnas y alumnos de la facultad y personas externas. Ninguna de estas dos bibliotecas cuenta con estantería abierta. En el caso de Feminaria, en particular, porque una parte del material aún no está clasificado, por lo tanto, se mantiene guardado en depósito. En la Biblioteca de las Mujeres se ofrece a usuarias y usuarios la posibilidad de asociarse pagando una cuota mensual para poder retirar material. Realizan préstamo a domicilio y atención en sala. Tienen estantería abierta, por lo que cada usuaria y usuario puede elegir el material que quiera llevarse. Esto en épocas de pandemia se vio limitado por los protocolos, lo cual exigió más trabajo de referencia por parte de las bibliotecarias. La mayoría de las consultas las realizan mujeres adultas que están en edad de jubilación o que han dejado de trabajar, así como niñas y niños. Reciben también consultas de personas jóvenes, pero en menor cantidad. Las consultas son principalmente bibliográficas relativas a la temática de género, y suelen centrarse

en consultas para realizar investigaciones relativas a violencia, aborto, entre otros. También reciben consultas sobre narrativa, lo que ocupa el resto de los préstamos que realizan. Además, hacen préstamos a diferentes escuelas de la zona, tanto secundarias como de adultos (a través de una valija), compartiendo material para diversas actividades.

La Biblioteca Gorriti pertenece a la Asociación Civil Juana Manuela Gorriti, inscripta en Inspección de Personas Jurídicas (I.P.J.). La biblioteca es el desarrollo principal al que se dedica la asociación civil y, por lo tanto, también la comisión que la conforma. Usuarias y usuarios pueden anotarse en la Biblioteca para poder acceder a la colección, a los talleres, etc., pero no necesariamente a la asociación civil: es decir la diferencia radica en la formalidad de la inscripción, las obligaciones y derechos de quienes se inscriben; en ese sentido, usuarias y usuarios de la Biblioteca no tienen la obligación de estar presentes en las asambleas ordinarias de la asociación civil ni tienen derecho a voto en las mismas, como sí ocurre con socias y socios. Esta Biblioteca ofrece servicios de préstamo a domicilio de libros, folletos, volantes, fotografías, etc. Al momento de realizada la entrevista (mayo 2021), se encontraban mudando la Biblioteca Juana Manuela Gorriti a una

oficina y esperando la regularización de la situación de la pandemia para poder realizar préstamos de sala. Cuentan con material LGBTQI+ y declaran trabajar y militar un feminismo antirracista, anticlastista, inclusivo y plurinacional. Suelen responder consultas de todo tipo de usuarias y usuarios, como estudiantes, investigadoras e investigadores, profesionales de todas las edades y ocupaciones/profesiones, en su mayoría el público es de mujeres con consultas sobre género.

Respecto a las políticas de donación y descarte la situación es variada en las cuatro bibliotecas. La Biblioteca del IIEGE recibe donaciones principalmente de las investigadoras e investigadores del Instituto. También reciben el aporte de libros y revistas que envían los propios autores, así como revistas especializadas que ingresan a veces como donación y otras como canje con instituciones nacionales y extranjeras. Feminaria está conformada por la donación de las colecciones personales de varias militantes feministas, cuentan aproximadamente con 17.000 ejemplares y se encuentra abierta a otras donaciones de libros pertinentes a la temática de género, así como escritos de y sobre mujeres. Para el momento de realizada esta investigación (2021), se encontraban

en proceso de mudanza de su espacio actual porque tenían problemas de filtraciones de agua; los cuales también tuvieron en su nuevo espacio de locación, llegando a tener pérdidas significativas de material difícil de reparar o reponer. La Biblioteca de las Mujeres realiza expurgo a medida que va necesitando espacio. Se basan en el tiempo de circulación, estado de conservación o edad del material (ejemplo: material de divulgación que está desactualizado). Lo que dan de baja se dona a otras instituciones o se lleva a un Punto Verde (estación de reciclaje urbano). Entre los proyectos que planean, piensan dedicar un espacio especial en la estantería para el material que consideran patrimonial. La Biblioteca Gorriti realiza donaciones de material, principalmente de “Mujeres desde el Cordobazo, hasta nuestros días” editado por el Movimiento de Mujeres Córdoba en 2006. Gestionan donaciones de particulares y las redireccionan a instituciones que puedan recibir el material. La política de expurgo se basa en el estado físico del material. Tienen particular atención en aquél material que se encuentre contaminado con hongos u otra problemática, para poder retirarlo de la colección y que no contagie al resto. Podemos considerar esta actividad como parte de un procedimiento de conservación preventiva.

En lo que respecta al sustento económico, cada una de las Bibliotecas entrevistadas se sostiene económicamente de forma distinta a las demás. Esto nos permite visualizar cómo pueden variar los servicios que ofrece cada una de ellas según la partida presupuestaria que reciban, la cual siempre estará enfocada en el pago al personal, la adquisición de material o recursos de trabajo, como también destinada a mejoras del espacio físico, compra de estanterías, etc. La Biblioteca IIEGE depende de la Universidad de Buenos Aires, forma parte del presupuesto de la Facultad. Feminaria tiene personería jurídica como organización sin fines de lucro, lo que les permite acceder a subsidios con los que se sustentan y pagan los sueldos de quienes trabajan allí. La Biblioteca de las Mujeres se sustenta económicamente con subsidios municipales, provinciales y nacionales, además de la cuota de las socias y los socios que, si bien es una suma menor, representa una ayuda para la Biblioteca. La Biblioteca Gorriti se sustenta económicamente con las cuotas societarias, donaciones de instituciones, subsidios de organizaciones provinciales, nacionales e internacionales.

Se consultó a las Bibliotecas entrevistadas si conocían a otras bibliotecas especializadas en la temática y a raíz de eso

trabajaban de manera colaborativa. La única Biblioteca que trabaja con una red especializada es la Biblioteca Gorriti, que pertenece a la Red de Bibliotecas de Género de la Provincia de Córdoba. La herramienta principal con la que trabajan las bibliotecas de esta Red es una Valija Viajera, a través de la cual realizan una amplia variedad de actividades: la Valija les permite hacer llegar obras, folletos e información, entre otros materiales con perspectiva de género, a bibliotecas que todavía no se animan a incorporar la temática en sus colecciones. Una vez que la Valija es pedida, la Red puede acercarse a la institución para brindar una charla, un taller, una pequeña presentación o lo que la biblioteca anfitriona disponga, ya que la biblioteca que propicia la visita también realiza sus propias actividades como integración de ese material que llega “de visita”. El tiempo estimado en que la valija permanece en cada biblioteca visitada es de un mes. También, es llevada por la Red a ferias, festivales u otros eventos que puedan darse en la Provincia de Córdoba. Las otras Bibliotecas realizan trabajos colaborativos, pero con otras instituciones no bibliotecarias. La excepción es la Biblioteca del IIEGE que por cuestiones de asistencia bibliotecológica trabaja con la Biblioteca Central de la Facultad y también reciben ayuda del

personal que trabaja en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI). Feminaria no trabaja en red, pero sí suelen recibir consultas de otras bibliotecas sobre cómo organizar y catalogar una colección especializada en la temática y la aplicación del vocabulario utilizado. Durante los años 2013 y 2014, en convenio con Wikimedia Argentina, realizaron el proyecto de digitalización y publicación de versiones digitales de libros de mujeres con licencia libre. Wikimedia Argentina ofreció entrenamiento y asesoramiento en Wikimedia Commons y Wikisource para contribuir a la liberación de trabajos de mujeres con dominio público para su acceso libre, junto con un scanner *Do It Yourself* para escanear y publicar los materiales digitalizados. En este período escanearon y publicaron alrededor de un centenar de obras de mujeres, la mayoría de las cuales pueden encontrarse en línea y descargarse gratuitamente. También, en el año 2018, firmaron un convenio marco con la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la cual son Biblioteca Asociada como resultado. También colaboraron con el proyecto RODNA (Registro de Objetos Digitales Nacionales) donde se digitalizaron y procesaron libros “raros”, agotados o publicados con anterioridad a 1913, así como material gris de distintas

colecciones. Han intercambiado experiencias Wikimedia y el Centro Espigas, instituciones que se dedican principalmente a la archivística. Se encuentran en contacto también con el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI), con la Biblioteca Esteban Echeverría de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y, dentro de la misma Facultad, con el Instituto de Investigaciones de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras, pero no realizan un trabajo colaborativo entre las bibliotecas de ambas instituciones.

La Biblioteca de las Mujeres no trabaja en red con otras bibliotecas especializadas en la temática, pero sí hace trabajos colaborativos con bibliotecas de diferentes escuelas primarias y secundarias de la zona.

La realización de actividades de extensión que acerquen la perspectiva de género a la comunidad a la que pertenecen las bibliotecas, permite que la temática sea abordada con otras herramientas que puedan resultar más amigables para el público que no suele frecuentar la biblioteca, pero sí se acerque en caso de tener interés por una actividad determinada, generando otras vías para involucrar a la comunidad. La Biblioteca del IIEGE no realiza tareas de extensión

cultural. El Instituto publica la revista *Mora*, el propósito de la revista es ofrecer un espacio para la incorporación de metodologías y conceptos elaborados desde diferentes perspectivas disciplinares, publica traducciones inéditas y artículos originales de ámbitos académicos y no académicos tanto del contexto nacional como internacional. Se publica semestralmente, el acceso a todo su contenido en la versión electrónica es gratuito y no se aplica embargo alguno para el acceso a los mismos.

En *Feminaria* las actividades no son propiamente de la biblioteca sino del Centro cultural al que ésta pertenece. Se destacan: seminarios de formación a cargo de especialistas nacionales e internacionales, presentación de publicaciones y exposiciones de arte y fotografía, formación en ESI, tango *queer*, talleres de poesía feminista, yoga, autodefensa, cursos sobre filosofía y economía feminista, entre otras actividades. La Biblioteca de las Mujeres realiza diversos talleres de extensión cultural durante todo el año y, además, realizan actividades focalizadas en las problemáticas de las mujeres, en especial las de la comunidad a la que pertenecen. Entre estas actividades podemos destacar como la implementación de La Cátedra de la Mujer con

la participación de la UNICEN, permitió durante dos años la realización de talleres a partir de las clases magistrales de reconocidas luchadoras, académicas y profesionales en la materia o la participación activa en el carnaval de la ciudad, con la presencia de Murga Bruja “La voz bruja de la BPM”, mediante la cual lograron instalar estos temas en la calle y en grupos que participan del carnaval.

La Biblioteca Gorriti, por su parte, lleva adelante diversos talleres presenciales y durante la cuarentena realizaron varias veces, en modalidad virtual, la charla “La importancia de la Perspectiva de Género en Bibliotecas” dictada por dos integrantes de la Comisión.

Se le consultó a las Bibliotecas su consideración sobre la importancia de las bibliotecas especializadas en género para saber qué visión/opinión tienen al respecto del trabajo que realizan, más allá de la teoría y técnica que establecen cómo trabajar en una biblioteca con determinadas características. Para el IIEGE, la Biblioteca es sumamente importante y por eso mantienen actualizada su colección que es una de las más completas de la Ciudad. Además, consideran que el esfuerzo de las compañeras que la fueron armando les da un compromiso especial con el trabajo. Desde *Feminaria* expresan

que lo más importante de tener una biblioteca especializada en género es poder contar con una colección rica en la temática, que sirva de apoyo a la investigación y formación de las personas que se dedican a la materia. También destacan la importancia de colaborar con otras instituciones para que desarrollen sus propias colecciones de género. La Biblioteca de las Mujeres considera que la importancia de las bibliotecas especializadas en género parte de la cantidad y calidad de material que tienen para ofrecer a la comunidad. En su caso particular funcionan hace muchos años y esa trayectoria les da respaldo para el trabajo que realizan. Para la Biblioteca Gorriti, una biblioteca especializada en la temática de los feminismos y de la perspectiva de género, o que contenga material sobre ello, es esencial para conseguir el cambio cultural por el que luchan: la igualdad real entre todas las personas. Una biblioteca especializada enriquece la mirada, hace visible lo que se quiere cambiar, dando respuestas de lo que se impone como natural y resulta invisibilizado. Consideran que una biblioteca no solo brinda información, sino que es también un espacio de encuentro para el debate y la creación de nuevos conocimientos.

## Conclusiones

A partir del relevamiento realizado, se constató la existencia de, por lo menos, cuatro bibliotecas especializadas en género en Argentina. Se encontraron antecedentes de bibliotecas dentro de instituciones dedicadas a las mujeres a partir de 1900, que funcionaron como tales hasta aproximadamente la década de 1970. Durante la década de 1980 surgieron espacios de mujeres y agrupaciones feministas, que crearon grupos de lectura y reflexión donde comenzó a circular material de género y feminismo. Con el antecedente de estos grupos, ya en la década de 1990, se conformaron institutos de investigación de género, se crearon las primeras bibliotecas desde distintas agrupaciones feministas y se abrió la Librería de Mujeres. El objetivo de cada espacio fue la difusión y el debate sobre la perspectiva de género y el feminismo en el mundo.

Entre las problemáticas mencionadas por las bibliotecas entrevistadas, podemos destacar dificultades para poder clasificar libros cuyas temáticas no se encuentra contemplada en las tradicionales reglas de clasificación, como la Clasificación Decimal de Dewey y el Sistema de Clasificación Decimal Universal. Respecto a las herramientas de

lenguaje controlado, solamente se mencionó la utilización del Tesauro desarrollado por la Biblioteca de Mujeres de Madrid. Se cuenta con herramientas que han sido creadas con bases heteronormativas, no han sido evaluadas desde una perspectiva de género, de este modo, la información no es accesible de manera universal, ya que las herramientas de clasificación y los lenguajes controlados se encuentran sesgados en cuestiones de género y terminan por excluir, por ejemplo, a las disidencias sexuales.

Las escasas partidas presupuestarias o la dificultad de acceder a subsidios generan falta de recursos humanos, lo que deriva en que las bibliotecas no puedan cubrir necesidades como contratar personal profesional del área bibliotecológica, ampliar el horario de atención al público y la oferta de talleres, charlas y otras actividades para la comunidad; desarrollar otras tareas que no sean la de atención al público.

Si bien no fue planteado como una problemática por las bibliotecas entrevistadas, se puede considerar un problema que las bibliotecas no se conozcan entre sí, ya que al ser especializadas en una misma temática cuentan con un interés común que les permitiría trabajar de manera colaborativa. Entre las actividades que podrían realizar se consideran de impor-

tancia: Realizar jornadas de intercambio de experiencias. Consultarse sobre catalogación y clasificación. La posibilidad de realizar un tesauro especializado. Presentarse a diferentes subsidios como red. Realizar charlas en conjunto. Formar una red activa de bibliotecas especializadas en género para ser referentes en el campo.

Si bien la tarea bibliotecológica es mayormente técnica, y tiene objetivos prácticos y concretos, el personal de biblioteca tiene como base ética para el desarrollo de su disciplina garantizar que se cumpla el derecho de acceso a la información. El espacio de las bibliotecas no se limita solo al préstamo de material o al uso de salas de lectura, sino que cada usuaria y usuario entabla una relación con la institución en sus visitas de consulta o en su asistencia a actividades que se realicen allí. Y es a partir de ese rol social de las bibliotecas que se habilitan también espacios donde es posible hablar o debatir sobre temáticas como derechos humanos, violencia de género, disidencias sexuales o cualquier temática que surja en la comunidad. El material que existe en las bibliotecas especializadas es más difícil de encontrar en bibliotecas de temáticas generales. Trabajar con un enfoque de género permite identificar aquellas construcciones culturales y sociales que se dan por naturales y que pueden ser

discriminadoras y excluyentes, por lo que consideramos importante que las bibliotecas generales comiencen a incorporar material de género entre sus colecciones para garantizar un acceso a la información más inclusivo e igualitario.

Es importante lograr por ello que sean lugares de encuentro agradables y seguros, en los que se pueda brindar información y acompañamiento. Una biblioteca especializada lo es a partir de la especificidad de su fondo bibliográfico, de una colección histórica y a la vez actualizada en la temática a la cual se aboca. Las bibliotecas especializadas en género, específicamente, permiten investigar historia y presente de las mujeres al contar con material retrospectivo y actualizado sobre movimientos feministas, colectivos disidentes, diferentes discipli-

nas como educación, historia, sociología, etc. o incluso grandes colecciones de literatura escrita por mujeres. Comenzamos hablando de la imposibilidad de acceso de las mujeres a las bibliotecas, observando el recorrido realizado hasta alcanzar bibliotecas propias y seguir avanzando, hasta hoy, para hacerlas más inclusivas sumando a las disidencias. Entre las bibliotecas entrevistadas, el objetivo fundacional fue difundir información especializada en la temática y constituirse como espacios de referencia. Quienes fundaron estas bibliotecas lo hicieron, en primer lugar, a partir de una sólida formación en género y feminismo para luego incorporar la técnica bibliotecológica y así darles su estructura final como bibliotecas de género.

## Bibliografía

- ABM.** (2022). ABM Instituto de Educación Superior en Diseño. Disponible en <https://www.abm.edu.ar>
- Alfaya-Lamas, E.** (2012). La asunción del género neutro en la teoría y práctica de la organización del conocimiento. En: Péres Pais, M. C.; Bonome, M. G. (eds.). *20 años del capítulo español de ISKO*; 249–263. Universidad de Coruña.
- Anitua et al.** (2007). Bibliotecas de mujeres: unas grandes desconocidas. *Mi Biblioteca: La Revista Del Mundo Bibliotecario*; 9(9), 106–115.
- Balbuena, Y.** (2020). Los estudios de género y sexualidades en el contexto actual. Apertura de nuevos horizontes y persistencia de antiguas resistencias. En: Scarnatto, M.; De Marziani, F.A (eds.). *Investigar en cuerpo, arte y comunicación. Perspectivas e intersecciones en la producción de conocimiento*. Buenos Aires: Teseo Press; 1ª. ed., 211–220
- Barrancos, D.** (2014). Los caminos del feminismo en la Argentina : historia y

derivas. *Voces En El Fénix*; 32, 613.

**Bellucci, M.** (2001). Situaciones límite: El feminismo durante la dictadura militar argentina. *Feminaria*, 14, 26–27. Disponible en <http://res-publica.com.ar/Feminaria/Feminaria26-27.pdf>

**Bertossi, M. J.** (2018). Admirables damas de ayer y hoy por la Biblioteca popular. *Entre Notas*. Disponible en <http://entrenotas.com.ar/admirables-damas-de-ayer-y-hoy-por-la-bibliotecapopular/>

**Biblioteca de las mujeres Alfonsina Storni.** (s.f.). *Biblioteca de la Mujer Alfonsina Storni*. Disponible en <https://www.buenosaires.gob.ar/bienes/bibliotecastorni>

**Biblioteca Obrera.** (s.f.). *Biblioteca Obrera Juan B. Justo*. [www.bibliotecaobrero.org.ar](http://www.bibliotecaobrero.org.ar)

**BMC.** (2021). *Biblioteca de las mujeres Chile*. Disponible en <http://www.bibliotecadelasmujeres.cl/>

**Bossí, F.** (2009). De libros, bibliotecas y bibliotecarios en tiempos de dictadura. *12º Congreso Internacional de Promoción de La Lectura y El Libro*. Disponible en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.852/ev.852.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.852/ev.852.pdf)

**Castiglioni, G.** (2019). Una mirada de género sobre las bibliotecas públicas. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades.

**Centro Cultural Tierra Violeta.** (s.f.). Biblioteca Feminaria. Disponible en <https://tierra-violeta.com.ar/biblioteca-feminaria/la-biblioteca/>

**CIEG.** (s.f.). Centro de Estudios de Género. UNAM. Disponible en <https://cieg.unam.mx/>

**CNIG.** (s.f.). Consejo Nacional Para la Igualdad de Género (CNIG). Disponible en <https://www.igualdadgenero.gob.ec/>

**CONABIP [Comisión Nacional de Bibliotecas Populares].** (2021). 17 de marzo 2021. Nosotras leemos el mundo - Día 3 - Experiencias y lecturas de género en las Bibliotecas Populares. Disponible en <https://youtu.be/1EbRh69hTFo> %0A

**Corda, M.; Liberatore, G.** (2021). Tendencias de investigación en bibliotecología y ciencia de la información en la Argentina durante las primeras décadas del siglo XXI. *Iberoamerican Journal of Science Measurement and Communication*, 1(2), 1-19. En Memoria Académica. Disponible en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.12548/pr.12548.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12548/pr.12548.pdf)

**Cortés, M. B.; Dugatto, V. P.** (2009). *Estereotipos del profesional bibliotecólogo/a en la Universidad Nacional de Córdoba*. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Letras. Escuela de Bibliotecología.

**De Marco, M. Á.** (2013). La Biblioteca de la Asociación del consejo de mujeres. *Revista de La Bolsa de Comercio de Rosario*. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/15505?show=full>

- Gannon-Leary, P. ; Parker, S.** (2003). La situación de las mujeres en las bibliotecas a nivel internacional. *Boletín de La Asociación Andaluza de Bibliotecarios*; 70, 9–24.
- Grammático, K.** (2019). Segunda sección: Los años de dictadura. En *Cuando el feminismo era mala palabra: Algunas experiencias del feminismo porteño*; 57–74. Espacio editorial.
- IberBibliotecas [Iberbibliotecas Bibliotecas Públicas].** (2020). *El enfoque de género en las bibliotecas / O enfoque de gênero nas bibliotecas*. Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=xSvW6DS\\_sY8](https://www.youtube.com/watch?v=xSvW6DS_sY8)
- IEGE.** (s.f.). *Biblioteca del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género*. Disponible en <http://genero.institutos.filo.uba.ar/biblioteca>
- Kadın Eserleri Kütüphanesi** (s.f.). *Kadın Eserleri Kütüphanesi ve Bilgi Merkezi Vakfı*. Disponible En <http://kadineserleri.org/>
- Librería de mujeres.** (s.f.). *Librería de mujeres*. Disponible en <https://www.libreriademujeres.com.ar>
- López, H. G. A.** (2011). Hacia la recuperación de la Historia en Bibliotecología y Documentación. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 34, 167.
- Maffia; Peker; Moreno; Morroni.** (2011). *Mujeres pariendo historia. Cómo se gestó el Primer Encuentro Nacional de Mujeres. Reseña íntima y política de las integrantes de la Comisión promotora*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Legislatura porteña (ed.) Recuperado de: <https://docs.google.com/file/d/0B4n0ioVs5EIUTEIydm1DUVZRVGM/edit?resourcekey=0ZhJcYEE3iq3sBO-5KpPwYQ>
- Nistal, B.** (2020). La feminización de la profesión bibliotecaria. *Desiderata*; 14, 113–119.
- Oddone, M. E.** (2001). *La pasión por la libertad. Memorias de una feminista*. Buenos Aires: Colihue, 1ª ed.
- Olson, H., & Schelgl, R.** (2001). Standardization, Objectivity, and User Focus: A Meta Analysis of Subject Access Critiques. *Cataloging and Classification Quarterly*; 32(2), 61–80.
- Queirolo, G.** (2009). Victoria Ocampo (1890-1979): Cruces entre Feminismo, Clase y Elite Intelectual. *La Historia Enseñada*; 13, 135–159.
- Sanchis Pérez, E. ; Latorre Zacarés, N.** (1999). Red de Centros de Documentación y Bibliotecas de Mujeres. *Métodos de Información*; 6(28), 42–47.
- Suárez Tomé, D.** (2019). El mar proceloso del feminismo: ¿En qué ola estamos? *Economía Femini(s)Ta*. Disponible en <https://economiafeminita.com/en-que-ola-estamos/>
- Tarducci, M.** (2019). Tercera sección: Los años ochenta. En *Cuando el feminismo era mala palabra: Algunas experiencias del feminismo porteño*; 89–119. Espacio editorial.
- Tarducci, M.** (2021a). La participación de las mujeres. *Género y Movimientos Feministas, Edición IV. Feminismos En Argentina*. Apunte de clase,

Universidad de Buenos Aires,  
Facultad de Filosofía y Letras.

- Tarducci, M.** (2021b). Política sexual y crítica al capitalismo. *Género y Movimientos Feministas, Edición IV. Feminismos En Argentina*. Apunte de clase, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Todaro, J. ; Martínez, A.M.** (2006). La mujer en una lista de encabezamientos de materias en español. *Investigación Bibliotecológica*; 20(41).
- Trebisacce, C.** (2019). Primera sección: Los años setenta. En *Cuando el*
- feminismo era mala palabra: Algunas experiencias del feminismo porteño*; 13–52. Espacio editorial.
- Trebisacce, C.** (2021). *Tres experiencias feministas porteñas de entre siglo y la contienda sufragista de los años 20*. Apunte de clase, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Tripaldi, N. M.** (2002). Vista de Las mujeres de la política, los niños de la calle y las bibliotecas: apostillas bibliotecológicas sobre el tema de la Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles. *Información, Cultura y Sociedad*; 7, 81–101.